

Construcción y cambio del patrón productivo

Alberto Lovera
IDEC / FAU / UCV

Estamos en medio de una mutación civilizatoria. Las formas de producción y consumo a las que estábamos acostumbrados no son ya sostenibles. O emprendemos el cambio o el cambio se nos impone porque ya no puede extenderse el patrón productivo que se impuso en el mundo, no importa si se hizo en nombre del capitalismo o del socialismo. Su lógica era la misma, insostenible en el largo plazo, y el futuro ya se hizo presente.

Por demasiado tiempo se hicieron dominantes unas reglas de producción y consumo que consideraban que los recursos de la naturaleza eran inagotables, desconociendo las reglas de generación de los recursos naturales renovables e ignorando los límites de los recursos naturales no renovables.

Se consideró que la naturaleza era un subsistema de la economía, desconociendo que se trataba de lo contrario, que la actividad económica es un subsistema de la naturaleza cuyas reglas y leyes no se pueden ignorar sin consecuencias. Ahora se nos hace evidente.

Desde hace muchas décadas los estudios científicos han alertado sobre la necesidad de repensar las formas dominantes de producción y consumo, mostrando que si se hace caso omiso de sus efectos, nos encontraremos, más temprano que tarde, en una encrucijada sumamente problemática. Sin embargo, se pospone afrontar este reto porque demanda una reorganización radical del entramado de la producción en el mundo, lo cual afecta muchos intereses.

El asunto no es sencillo porque supone una radical transformación de los patrones de producción en el mundo, pero sin dejar de considerar el enorme déficit que otra parte de la humanidad sufre en sus necesidades básicas. Hay que atender al mismo tiempo la deuda social de los países de la periferia y aplicar correctivos radicales

en los países dominantes, los mayores responsables del cambio climático y la degradación medioambiental, junto a algunos de los países emergentes (como China e India). Pero todas las sociedades estamos obligadas a apurar una transición en la producción y el consumo sostenible, tanto en lo económico, como en lo social y ambiental.

Una de las actividades más agresivas desde el punto de vista ambiental es la de la construcción, que se mantiene a todo lo largo de su ciclo de vida (extracción y procesamiento de insumos, construcción propiamente dicha, mantenimiento y sustitución) por su intenso consumo de materiales, energía y producción de desechos.

De allí la importancia de someter la actividad de la construcción a una reingeniería que la haga más amigable con el medio ambiente, lo que se ha venido llamando la construcción sostenible.

Esto supone un trabajo intenso para orientar el trabajo de Investigación y Desarrollo hacia innovaciones con un patrón diferente al dominante, pero también plantea la necesidad de que esta nueva óptica se instale en las políticas del Estado y en los agentes productivos. De otra manera el tránsito urgente hacia la construcción sostenible no pasará de buenos deseos o de modificaciones superficiales que con el remoque de "construcción verde" no vayan a las raíces del asunto: un nuevo esquema de producción y consumo, necesariamente más austero y más sensible a los determinantes medioambientales de las actividades que dan lugar a los bienes y servicios.

Esto es un reto y una obligación para evitar que la degradación del medio ambiente y de la calidad de vida en este mundo sigan su curso, lo cual supone construir una nueva óptica de la producción y el consumo, también en lo que se refiere a la actividad de la construcción.